

LA COMPRENSIÓN DE TEXTOS DESDE LA LECTURA INTENSIVA Y EXTENSIVA, UNA NECESIDAD PARA LA FORMACIÓN LECTORA.

Dr. C. Madelaine Cabrera Pernia.

Universidad de Granma, 52569460, <https://orcid.org/0000-0002-5226-7490>, Granma, Cuba

Dr. C. Mariela Martínez Roselló.

Universidad de Granma, 54777193, <https://orcid.org/0000-0002-2929-9451>, Granma, Cuba

Dr. C. Felicia Rosales Piña.

Universidad de Granma, 52071089, <https://orcid.org/0000-0002-4540-9083>, Granma, Cuba

Resumen

El artículo es resultado de una tesis doctoral y expone el tratamiento a la comprensión de textos desde la lectura intensiva y la extensiva como vías para contribuir a la formación de lectores competentes y desarrollar habilidades en los estudiantes para entender mejor los textos que leen. En la universidad constituye uno de los objetivos esenciales la enseñanza de los procedimientos lectores para acceder a los textos académicos, por lo que se propone abordar este componente mediante el trabajo escolar planificado, sistemático y creativo.

Palabras clave: comprensión de textos, lectura intensiva y extensiva, formación lectora

Introducción

La universidad cubana se ha convertido en una institución creadora de cultura y un centro formativo, organizado para desarrollar el saber y brindar la formación profesional requerida a nivel social. En este sentido, el Modelo del profesional de la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura (2016) declara que la formación debe propiciar un profesor innovador y creativo, poseedor de suficiente cultura científica y pedagógica con un alto compromiso social, capaz de autoprepararse de forma permanente para obtener información, construir y divulgar el conocimiento por diversas vías con el uso de diferentes fuentes.

La lectura es una habilidad lingüística esencial que contribuye a la formación del profesional. En tal sentido, es fundamental para el estudiante de la citada carrera la práctica de lectura de todo tipo de textos y el conocimiento de las formas y tipos de lectura, para ser un buen lector, reflexivo y crítico, en tanto comprende el valor de la lectura, que se forma como resultante de su vínculo con el proceso que realiza -el de lectura- y el proceso de enseñanza-aprendizaje desde el contenido que aprende y que enseñará y adquiere mayor significación al convertirse en un medio para la construcción del conocimiento y consolidar una estructura de pensamiento crítico, racional y constructivo.

Leer sistemáticamente mejora las aptitudes intelectuales e influye positivamente en la asimilación de cualquier contenido curricular. La lectura es una invitación a pensar, a imaginar, que enriquece el léxico y potencia la comprensión de los textos.

Para Cassany (2006a), la lectura puede ser extensiva o intensiva. La lectura extensiva es aquella que se realiza por iniciativa propia, porque existe interés en hacerlo o por puro entretenimiento. El propósito de este tipo de lectura es primordialmente actitudinal, y se orienta a promover el hábito de la lectura. En este sentido, goza de plena libertad para que sean los estudiantes quienes seleccionen los textos que desean leer.

La lectura intensiva se refiere a los textos que se debe leer en la escuela, tiene como propósito desarrollar las capacidades vinculadas con la comprensión lectora. En este sentido, su práctica incluye estrategias que permitan identificar información específica, discriminar información relevante de la complementaria, hacer inferencias a partir de los datos explícitos, entre otras habilidades. Esta lectura, como técnica de estudio independiente, según García (1971), vincula de

hecho, la lectura a todas las demás materias y tiene como objetivo captar un gran número de datos y relacionarlos en grandes unidades de sentido, la que se propone apropiarse de un conocimiento.

Lamarca (2013) razona que, producto de la vertiginosa propagación de una gran variedad de documentos impresos, la lectura intensiva realizada con profundidad dio paso a una nueva forma de abordar dichos documentos, se transformó en “una actividad más superficial y extensiva”. Surge una nueva denominación: la lectura extensiva, la cual consiste en leer una enorme variedad de textos de manera rápida y superficial, enfocada a la comprensión global del texto.

Por tal razón, constituye una necesidad abordar este tipo de lectura desde la didáctica en la asignaturas Comunicación y texto, Lectura y escritura y Didáctica de la comprensión y la construcción de textos para satisfacer las demandas que la sociedad impone, con el fin de explorar nuevas vías que conlleven al perfeccionamiento del proceso de lectura de los estudiantes de la carrera, de acuerdo con las necesidades actuales y las perspectivas del desarrollo social; sin embargo, los resultados no se corresponden aún con la aspiración social.

Desarrollar las habilidades en los estudiantes para comprender mejor los textos que leen constituye uno de los objetivos esenciales de la enseñanza de la lengua materna, por lo que nos adscribimos al criterio de que la comprensión se desarrolla mediante el trabajo escolar planificado, sistemático y creativo, por lo que es necesario conocer el nivel alcanzado y aplicar estrategias que favorezcan el ascenso hacia niveles superiores.

Un buen lector es aquel que aspira a comprender lo que lee, para lo cual trata de obtener la información contenida en el texto y, además, debe ser capaz de procesarla y utilizarla conscientemente. Para lograr esto, es necesario que el que lee, sepa qué hacer con el texto cuando se enfrenta a él, lo que supone el dominio de estrategias cognitivas y metacognitivas, en torno a su comprensión.

La comprensión de textos es una actividad constructiva compleja que implica la interacción entre las características del lector y del texto (elaborado por un autor) dentro de un contexto y prácticas culturales- letradas determinadas.

Se considera una actividad constructiva porque en el proceso de comprensión de lectura el lector no realiza simplemente una transposición unidireccional de los mensajes comunicados en el texto a su base de conocimientos (Solé, 1998; Colomer, 1998). El lector elabora una construcción a partir de los significados sugeridos por el texto, para lo cual utiliza sus recursos discursivos y cognitivos, aprovecha los distintos índices y marcadores psicolinguísticos y los de formato, encontrados en el discurso escrito.

En este sentido, la construcción se elabora a partir de la información que el autor propone en el texto, pero se ve fuertemente enriquecida por las interpretaciones, inferencias, integraciones que el lector adiciona de forma activa, para conseguir así, una representación personal de lo que aquél intentó comunicar de forma explícita o implícita.

De esta manera el lector en un momento dado puede incluso ir más allá del mensaje comunicado y hacer hasta una lectura crítica si así lo desea y es posible no sólo atribuir el logro de significados subjetivos del lector en el que plasman sus experiencias y vivencias personales, sino también significados de “contexto social” relacionados de forma directa con la participación del lector en las distintas prácticas socioculturales, o sea que los significados contruidos por el lector son a la vez personales-subjetivos y sociales-contextuales, y en éstos se manifiesta sus saberes, actitudes, valores y la ideología de su grupo o comunidad.

Parra (1999) al aludir a los objetivos de la enseñanza de la lengua materna expresa que “dicha enseñanza debe enmarcarse en una lingüística centrada en el significado y el texto, puesto que la comunicación humana es una transacción de significados que se realiza por medio de textos”.

Lo anterior permite considerar la captación de significados como el primer componente de la clase de lengua y literatura, pues la captación de significados tiene lugar por dos vías: la auditiva y la visual.

Cuando el estudiante realiza la lectura extensiva la vía que emplea para captar los significados es la visual, pues el emisor es un escritor que construye sus mensajes mediante la utilización de la lengua escrita y el receptor es el lector.

Al proceso de comprensión de los significados se le denomina también, siguiendo la teoría de la comunicación, proceso decodificación textual. En este el sujeto receptor percibe un conjunto de letras que identifica perfectamente porque pertenecen a una lengua que conoce, capta su configuración fonológica (reconoce palabras y símbolos auxiliares), descubre la configuración morfosintáctica (relaciones entre las palabras) y capta su configuración semántica, lo que le permite comprender el mensaje contenido en el texto. En esta etapa del proceso intervienen diferentes prácticas que determinan en la calidad de la comprensión: prácticas o experiencias comunicativas socioculturales, a partir de las cuales el receptor- lector interpreta el significado según su cultura e ideología; procesos teóricos del pensamiento (nociones, conceptos, juicios y valoraciones que operan al nivel lógico) y prácticas empíricas (conocimiento del referente o nivel referencial)

Según Roméu (2013) existen tres niveles fundamentales dentro de la comprensión: un primer nivel de traducción o lectura inteligente, que permite obtener información al decodificar los significados literal o explícito, intencional o implícito y complementario, según sea el universo del saber del perceptor; un segundo nivel de interpretación que permite evaluar la información producto de una lectura crítica, en la cual el lector opina, valora, evalúa; y un tercer nivel que permite la extrapolación, la lectura creadora en la que se aplica, se descubre la vigencia, se ejemplifica, se crea.

Las concepciones actuales acerca de la comprensión textual, avalan que el sujeto-lector construye significados, a partir de la aplicación de reglas de reducción de la significación (Van Dijk, 2013), puesto que comprender un texto no significa una simple reproducción de los sentidos de cada oración por separado, sino atribuir significados al discurso como un todo, donde las estructuras se combinan – lógicamente- a partir de una intención comunicativa específica en función del significado global del texto.

Así, para comprender el texto es preciso que el lector (receptor—interpretante) descubra las relaciones existentes entre las estructuras semánticas de las oraciones en un discurso y la estructura semántica total del texto en cuestión, a lo que contribuye la captación y correspondiente atribución de significados, en relación con la coherencia semántico-lineal (relaciones de conexión) y la coherencia entre oraciones como coherencia global (tema, asunto).

El proceso de comprensión implica la utilización de estrategias que lo faciliten: estrategias de muestreo, de predicción, de inferencia; estrategias con el léxico, de autocontrol, de autocorrección.

Resulta imprescindible propiciar un trabajo sistemático con la utilización de las diferentes estrategias para el desarrollo de habilidades en la decodificación textual. En la literatura consultada, se ha demostrado que son varias las competencias que debe poseer un buen lector cuando lee para aprender, para saber, para opinar, para entretenerse, para gozar, para crear, para jugar y para recrearse: el uso activo del conocimiento previo pertinente al texto, el uso flexible de estrategias de lectura según la demanda de que se trate, el conocimiento y uso del género y la estructura de los textos, la capacidad para autorregularse cuando se lee. Estas competencias les permiten a estos lectores habilidosos adaptarse con relativa facilidad a una variedad de condiciones de estudio y tipos de material de lectura.

Es importante saber que las finalidades de la lectura se superponen y se complementan y combinan en el proceso de lectura y comprensión, y es válido destacar que un mismo texto es capaz de responder a múltiples necesidades, finalidades u objetivos, según la perspectiva y funcionalidad de su recepción.

Desarrollar la competencia lectora de los sujetos (entendida la competencia como un saber hacer en contexto, o sea, un saber situado) implica explorar lo que el estudiante sabe hacer con el lenguaje frente al proceso de lectura, comprensión e interpretación del texto escrito. Ello presupone enseñar a los estudiantes a interrogar al texto que leen y con el cual se relacionan; y en ese proceso de diálogo con el texto es necesario ubicarse en preguntas claves como:

- ¿Qué dice el texto?
- ¿Cuál es información que brinda?
- ¿Quién habla en el texto?
- ¿A quién o a quiénes habla el texto?
- ¿De qué modo se organiza la información relevante en el texto?
- ¿Qué se pretende con el texto?
- ¿En qué contexto social, ideológico, histórico, cultural y estético aparece el texto?

En el concepto de competencia lectora como parte de la competencia comunicativa intervienen las competencias semánticas, la lingüística o gramatical, la textual y la pragmática o sociocultural. Como se puede apreciar es un concepto inclusivo en el que participan los conocimientos, las habilidades, las destrezas, las capacidades, las actitudes y los valores.

El proceso de comprensión de la lectura extensiva, desde un enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural implica valorar las relaciones entre lectura, comprensión y memoria; así como la lectura, comprensión e implicaciones extralingüísticas e intertextuales.

Según Montaña (2006a) el papel de la memoria – y de las memorias: episódica o semántica- en el proceso de comprensión en general, y de comprensión lectora de los textos literarios en particular es muy importante.

Una comprensión integral del sistema de memoria le otorga una gran importancia a la memoria semántica, pues ella constituye el núcleo central desde donde surge la posibilidad de interpretar y de producir sentido, o sea que el individuo sea capaz de construir sus propios significados, sus propios mensajes, constituidos estos por el conjunto de conocimientos, de representaciones conceptuales del mundo que se constituyen en información semántica, en saber acumulado y previo y es, justamente, este mundo conceptual previo el que faculta al individuo para la comprensión del discurso, del texto.

En el proceso de comprensión intervienen dos fuentes de activación fundamentales: la denominada de “abajo hacia arriba” y la llamada de “arriba hacia abajo”.

Estos dos procesos se activan de forma simultánea y muy bien que pudieran aplicarse en la comprensión de la lectura extensiva, pues el primero interviene en la activación de los esquemas cognoscitivos motivados por la experiencia, la cotidianidad y su activación responden a la puesta en marcha de esquemas cognoscitivos elementales con los cuales es posible formas redes semánticas de la misma categoría y el segundo es el que opera con conceptos y es el responsable del establecimiento de relaciones mediante las cuales unos conceptos estimulan otros conceptos, o los enriquecen, o los profundizan, permite una lectura profunda, una comprensión profunda del texto que se lee.

La lectura extensiva es la base para formar lectores competentes lo cual implica desarrollar en ellos habilidades metacognitivas que están íntimamente relacionadas con la memoria, la atención, la percepción necesaria en el proceso de comprensión, porque ellas permiten hacer autoexploraciones cognitivas, formular hipótesis, inferencias, implicaciones y abducciones textuales, y reconocimientos y razonamientos metalingüísticos.

Las autoras consideran a la lectura extensiva como: tipo de lectura, proceso individual y actitudinal, que permite la lectura de una abundante cantidad de textos escritos, procurando lograr la comprensión, con el fin de obtener información y placer. Contribuye a que el estudiante de la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura amplíe su aprendizaje sobre cómo se debe leer un libro, refuerza el desarrollo de habilidades de percepción y comprensión integral del contenido de un texto, estimula la independencia cognoscitiva y, al armonizar con la lectura intensiva, se adquieren modos lectores que les permite incrementar los saberes.

Si se desea preparar al estudiante para un desempeño mejor, a través de la lectura de los textos, se requiere de un tipo particular de formación: la formación lectora, categoría estudiada por Colomer (1998); Díaz-Plaja (2002); Mendoza (1994, 2004) desde la necesidad de sistematizar un enfoque, que verdaderamente apunte hacia la formación del lector, que ofrezca una finalidad acorde con el planteamiento cognitivo del aprendizaje y con la finalidad propia de la literatura, o sea que se centre en la “formación para apreciar la literatura”, a partir de la participación del aprendiz como lector autónomo.

Mendoza (2012) expone una serie de requerimientos que se asumen para el proceso de formación lectora en la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura. Ellos son: el interés de las teorías de la recepción se concreta en una mayor atención al mismo proceso de lectura (analizado en sus aspectos cognitivos y de meta-lectura), el efecto resultante del acto de lectura, la comprensión y la interpretación, condicionada por los conocimientos y las referencias culturales del individuo, el saber interactuar o sea implicarse en la lectura del texto, atendiendo a sus características y requisitos.

Ballester (2016) declara los siguientes objetivos de la formación lectora: recepcionar el mensaje de los textos a partir de una práctica social compartida, establecer actividades de lectura desde la lectura del libro impreso a la lectura digital para facilitar el acceso a la lectura en todos sus géneros, valorar críticamente las lecturas en función de sus intereses personales. Para cumplirlos en la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura, se precisa el tratamiento de otros tipos de lectura, desde la lectura del libro hasta la creación de nuevos espacios de lectura, que propicien la reflexión individual y colectiva, e incentiven la lectura del texto de manera autónoma y por placer.

Según Mendoza (1994) la interpretación supone captar la intención del autor o del texto, traspasando la apariencia formal de la textualización, para ponerla en combinación con la opinión personal y la valoración, pues a través de la interpretación es posible llegar a la integración en el ámbito cultural. En este sentido la interpretación es una actividad de orden superior a la comprensión enlazando en su elaboración el reconocimiento de los valores formales y semióticos del texto con las reacciones cognitivas y afectivas que este suscita en el lector.

El proceso de formación lectora desencadena procesos de recepción de fuerte naturaleza lingüística, estética y ética al tener como resultado la vivencia de una experiencia que es vital para la formación de lectores al desarrollar las capacidades creativas, los procesos cognitivos, socioculturales y afectivo-motivacional de los estudiantes, necesarios para su desempeño profesional, por lo que desde la lectura extensiva se deben implementar acciones que incentiven la lectura de los textos de diversa tipología textual para adquirir una cultura, al asumir la lectura no solo para obtener conocimientos sino también como fuente de placer y disfrute.

Los referentes expuestos permiten a las autoras, concebir la formación lectora en la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura como: un proceso interactivo y cultural que prepara al estudiante para leer en forma reflexiva y crítica diferentes tipos de textos, a partir de la abundante información que se les ofrece en diversos contextos socioculturales, tenga a experiencias positivas de lectura que lo conduzcan a descubrir cuál es el contenido verdaderamente necesario y compartir sus criterios, así como disfrutar la lectura como referencia estética, ideológica y afectiva, formándole para que realice su propia lectura.

Desde estos criterios, se infiere la importancia de orientar la lectura extensiva correctamente a los estudiantes para contribuir a la formación lectora. Asimismo, la concepción dialéctico materialista de la orientación como forma de mediación dialéctica entre las situaciones sociales y las acciones para satisfacer necesidades en un contexto social, en un determinado marco socioclasista. Estos sustentos constituyen referentes para explicar la formación lectora del estudiante en la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura, a partir de las interacciones que se establecen entre sus componentes al interior del proceso, con atención a la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo.

En Cuba, Hernández (2007) refiere que los procedimientos lectores han de garantizar una orientación y control más preciso del proceso. Los significados elaborados deben ser asumidos,

además, como un síntoma de la escala de valores del alumno y del nivel de desarrollo cognoscitivo alcanzado, por lo que se ha de comprobar desde la orientación y control de la lectura en clase.

En estrecha relación con lo anterior, desde la Sociología de la Educación, se considera necesario tener en cuenta que el fenómeno educativo es eminentemente social (Blanco, 2002), lo que indica que emerge en un momento histórico determinado y sobre un prisma cultural que sustenta y atraviesa a todos los espacios y dimensiones en que se manifiestan los seres humanos, lo cual incide de manera determinante en las características del hecho educativo. Los fenómenos educativos, como fenómenos sociales, pueden estar guiados o mediados por interconexiones de fuerzas más profundas de lo que su apariencia indica.

Orientar es un proceso de acción continuo, dinámico, integral e integrador, dirigido a todas las personas, en todos los ámbitos, facetas y contextos a lo largo del ciclo vital, y con un carácter fundamentalmente social y educativo (Martínez, 2002). Desde esta concepción se entiende que la orientación no sólo es un proceso de ayuda que interviene ocasionalmente, sino más bien como un proceso de mediación, de interrelación y facilitación de distintos procesos de transformación y/o cambio social a lo largo de la vida.

En este sentido, desde lo pedagógico se tienen en cuenta los criterios de López (2003) al reconocer el papel que juega la orientación en cualquier tipo de actividad, pues es la actividad cognoscitiva la que está especialmente dirigida a la asimilación de conocimientos y a la adquisición de hábitos y habilidades. Según esta autora el valor fundamental de la etapa de orientación reside en que garantiza la comprensión de la tarea que el estudiante va a realizar, antes de iniciar su ejecución.

Conclusiones

El tratamiento al contenido de la lectura intensiva y extensiva debe favorecer la interacción cognitiva entre el lector y el contenido del texto, así como la integración de lo cognitivo con lo afectivo-motivacional en el proceso de interpretación de los textos como una actividad individual en el desarrollo exitoso de las acciones de orientación de estos tipo de lectura, pues este proceso depende en gran medida del papel del profesor al tener en cuenta la interpretación lectora desde la metacognición, a partir de: el conocimiento de la finalidad de la lectura (para qué se lee) y la autorregulación de la actividad mental para lograr ese objetivo (cómo se debe leer). (Burón, 1996)

Bibliografía

Ballester, J. (2016). La formación lectora y literaria. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952016000300016>.

Van Dijk, T. (2013). Estructura y funciones del discurso. Recuperado de <http://www.books.google.com.cu>. Teun-Adrianus- van Dijk.html.